

De Pedro José Chávez de La Rosa y Mariano Melgar a Ricardo Palma en las Tradiciones Peruanas

Por Soledad Maldonado Zedano (Arequipa)

Poeta, decana de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de San Agustín (Arequipa). Doctora en Educación, es especialista en literatura para niños.

Este trabajo revisa episodios de personajes ilustres arequipeños que pelearon por la Independencia del Perú y cómo Palma recoge en sus tradiciones parte de esta historia para representar un mundo verosímil.

Palabras clave: patriotas, guerras por la independencia, historia y literatura.

En 1825, el departamento de Arequipa proclamó solemnemente la independencia y se incorporó a la República del Perú. Sin embargo, el inicio de este trascendental episodio de la vida surperuana es difícil señalar. En la región había un elevado número de españoles y criollos, que equivalía al 63% de la población, además de la fuerte influencia de la Iglesia católica y el hispanismo proverbial. A su vez, en la Ciudad Blanca estaban enraizadas las creencias religiosas, la tradición y las costumbres hispanas. También la presencia del más fuerte contingente de tropas realistas en el sur del Perú. Estas condiciones retrasaron y dificultaron la incorporación de Arequipa al Perú independiente.

Desde su fundación hispana el 15 de agosto de 1540, Arequipa se caracterizó por su fidelidad a la Metrópoli, como sucedió cuando las matronas arequipeñas llegan a despojarse de sus joyas y alhajas para sostener las guerras de los reyes de España en Europa. Estos episodios sacrificados provenían de las

castas sociales dominantes, mientras el pueblo y sus preclaros intelectuales, artistas, poetas y clérigos de avanzada, iban dando forma a sus protestas y descontentos en la posibilidad de una futura independencia de la península. Pese a ese panorama la ciudad recibió los títulos de: “Muy noble y leal ciudad de Arequipa” y “Fidelísima”. No obstante, Arequipa participó denodadamente en la emancipación del Perú y América, muy a pesar del fidelismo de sus castas dominantes hispánicas.

En esta etapa de preparación ideológica emancipadora, uno de los precursores más importantes en demanda de la separación de los territorios americanos de la metrópoli española fue el arequipeño Juan Pablo Vizcardo y Guzmán en su *Carta a los Españoles Americanos*, en la cual fundamenta la emancipación de América: “en el derecho que asiste a sus habitantes, quienes, ya tienen una patria y una historia diferente a la de los peninsulares; pero reconociendo el mérito de los heroicos conquistadores”. Así comenta Alfonso Pérez Bonany.

De manera coincidente, Raúl Ferrero ha hecho una clasificación de los precursores liberales del Perú, estando la primera generación integrada por José Baquíjano y Carrillo, el arequipeño Juan Pablo Vizcardo y Guzmán y el obispo Chávez de la Rosa, aunque español, en virtud a la docencia liberal que impartía en las aulas del colegio y seminario San Jerónimo de Arequipa. Para nuestros comentarios resulta sumamente necesario ubicar en el escenario del proceso de emancipación a reconocidos ideólogos, nacidos en la ciudad sureña. Propuesto el panorama previo a las guerras de la emancipación durante el siglo XVIII, queremos ofrecer una caracterización de los personajes de esa época que participaron en el proceso de liberación, dado que algunos de ellos serán protagonistas de una de las tradiciones más jocosas de Ricardo Palma. Por ello, comentaremos aspectos de la vida del obispo catalán, Chávez de la Rosa, del prócer y mártir Mariano Melgar y del arequipeño Francisco de Luna Pizarro.

Esto será escenario de la tradición “¡Al Rincón! ¡Quita calzón!” de Ricardo Palma, en el colegio y también seminario de San Jerónimo de Arequipa. Este fue fundado por el obispo Pedro de Perea en el siglo XVIII, pero Palma ubica su relato en la época del obispo Chávez de la Rosa, nacido en Canarias España, cuya docencia de pensamiento liberal, realizó una importante reforma en el plan de estudios de niños, jóvenes y seminaristas. Luego de su receso, se puso en práctica el nuevo plan de estudios diseñado por Chávez de la Rosa en 1791. Allí se forma la primera generación de arequipeños precursores y luego próceres de la independencia continental. Así fue la participación de Mariano Melgar y Valdivieso, nacido en Arequipa en 1790, quien realizó sus estudios en el colegio y seminario de San Jerónimo en condición de *manteísta* durante tres años, colaborando como portero, lector, acólito; luego, antes de cumplir los 20 años, aparece como profesor en 1810, encargado en forma interina de la enseñanza de los cursos de Latinidad y Retórica, y al siguiente año los cursos de Filosofía y Matemáticas. Pedro José Rada y Gamio decía: “Melgar tenía pasión por la cultura y habría querido abarcar el dominio de todas las ciencias...”. Por ello en el texto versal “Carta a Silvia”, Melgar escribe:

Más que el avaro busca tesoros/ Más que el
conquistador busca provincias;/
Poseer si dable es, todas las ciencias/
fue toda mi ambición y codicia.

Entre los discípulos de Melgar figuran Andrés Martínez, político y jurista, coautor del Código Civil (1852); Francisco de Paula Gonzalez Vigil, polemista y defensor de los fueros del Estado, y Anselmo Quiroz, combatiente de Junín y Ayacucho. Posteriormente, Melgar es elegido bibliotecario en 1811, correspondiéndole el índice de muchos libros que dejó al seminario de San Jerónimo el obispo Chávez de la Rosa. Los

historiadores señalan que las ideas libertarias prendieron en grupos minoritarios de intelectuales y sacerdotes ilustrados. Uno de ellos fue Melgar, que formó parte de “La Tertulia Literaria de Arequipa” junto a José María Corbacho y Abril, Benito Laso, Mariano José de Arce, Francisco de Paula Quiroz, etc.

Comenta Gustavo Bacacorzo que no solo compartían su afición literaria, sino que también conspiraban, pues, además, eran miembros de La Logia Patriótica. Según Francisco Mostajo, acaso en estas reuniones Melgar leyó la “Oda a la Soledad”.

Asunto importante es señalar que Corbacho, Melgar y Arce se unen a los festejos por el nombramiento de José Baquíjano y Carrillo como “Consejero de Estado” en 1812, siendo por esto invitados a participar del libro en “Homenaje a Baquíjano y Carrillo”. Sostiene Estuardo Núñez que fue la primera vez que se dieron a conocer en público la nueva generación de intelectuales de Arequipa. Publicaron sonetos y odas. De las muestras poéticas conservadas hasta nuestros días sobresalen el homenaje poético de Mariano Melgar en Arequipa y la de Sánchez Carrión en Lima (Huamachuco), quienes demuestran predilección y admiración por Baquíjano:

Oda I Al Conde de Vista Florida

Ilustre Americano

“Ilustre Americano,/ Honor eterno del peruano suelto/

Al fin ya quiso el cielo/ Que en jefe tan humano/

Halle la patria todo su consuelo”...

“En ti se han refugiado/ ¡Oh gloria del Perú!. En tu amable
seno,/

De luz y bondad lleno,/ Está depositado/

El bien del suelo patrio y del ajeno”...

...Así llegue temprano/ El instante de todo nuestro anhelo;/
Y véase que al fin ya quiso el cielo/ Que en jefe tan humano/
Halle la patria todo su consuelo¹.

Sin duda, el nombramiento de Baquijano y Carrillo sirvió al virrey Abascal para aplicar una política de concordia entre la nobleza criolla y la peninsular hispánica. Pero el retraso de la Jura de la Constitución de 1812 por parte de la Audiencia del Cusco, crea las condiciones para el Movimiento Rebelde en 1814. Es así que la noche del 2 al 3 de agosto se inicia la revolución, siendo un movimiento patriótico de claro sentido emancipador, encabezado por el brigadier Mateo García Pumacahua y los hermanos Angulo tacneños. Mención para José Angulo, capitán general con poderes sobre el movimiento insurreccional. Los revolucionarios planearon avanzar sobre La Paz, Huamanga y Arequipa. El ejército al mando de Pumacahua y Angulo, salió del Cusco a Arequipa en octubre de 1814 con 500 fusileros y 5,000 soldados nativos.

Fue en esas circunstancias que Melgar, hallándose en Majes, se unió a las huestes de Pumacahua en Chuquibamba. La decisión de Melgar no fue una actitud improvisada. Desde mucho antes había expresado su apoyo a la causa patriótica, como ya lo manifestábamos, y literariamente es la época de la creación de las fábulas de contenido social y político, escritas para educar y formar al pueblo en el reconocimiento de sus derechos y la recuperación de su dignidad como seres humanos y patriotas libres: "El Cantero y el Asno", "Los Gatos", "Las Abejas", "El Asno Cornudo", etc. De esta etapa insurreccional se considera que su poema épico "Marcha Patriótica", que habría sido escrito con motivo del ingreso de Pumacahua a Arequipa, texto que

1 De: *Ilustre Americano*, "Oda 1 al Conde de Vista Florida", 1812, p. 41. Mariano Melgar. *Poesías Completas*.

evidencia de su constante actitud libertaria y patriótica, el cual permaneció inédito hasta su hallazgo por Estuardo Nuñez en la Universidad de Indiana en los Estados Unidos.

Marcha Patriótica

Ya llegó el dulce momento/ En que es feliz Arequipa/
Ya mi suelo se disipa/ El despotismo feroz...
Ya se puede a boca llena/ Gritar que la patria viva/
Que la libertad reciba/ Que triunfe nuestra nación.

Melgar, ya incorporado al ejército patriota en el pueblo de Chuquibamba, bajo el mando del brigadier Mateo Pumacahua y el general Vicente Angulo, parte hacia el Cusco y posteriormente se acantona en Puno. El 10 de marzo de 1815, las fuerzas patriotas se ubican en la Pampa de Ayaviri, a vista del ejército virreinal. A las dos de la tarde del día 11 se disparó un cañonazo desde el campamento del patriota Vicente Angulo alertando a los realistas. Al amanecer avanzan los patriotas. Se inicia la batalla de Umachiri. Pese a la resistencia de los patriotas, varios caen prisioneros, entre ellos Mariano Melgar, que fue fusilado al día siguiente a los 24 años de edad, ocupando el cargo de auditor de guerra del ejército patriota. Es considerado actualmente "Patrono del Servicio Jurídico del Ejército Peruano". Desde estos episodios crecerá la leyenda de Melgar, el poeta patriota enamorado. En palabras de Juan Carpio Muñoz y Enrique Carrión Ordoñez: "Melgar convirtió el yaraví humilde y campesino de los lonccos arequipeños en canto urbano y culto". Asimismo, para Antonio Cornejo Polar: "Los yaravíes de Melgar... implican una relativa ruptura del canon metropolitano y una clara revaloración de la poesía popular de raíz andina" (*Historia de la Literatura del Perú Republicano*, p. 16).

También Ricardo Palma hace unos comentarios en la "Bohemia de mi Tiempo": "Que preferían su discutible reputación de

poeta y literato, al merecido renombre, que su acierto en el manejo de los asuntos públicos y su honorabilidad e ilustración jurídica le habían conquistado” (p. 19).

A su vez, Palma tiene otras palabras sobre Melgar en el prólogo a la obra de Miguel Wenceslao Garaycochea: “Como sus coprovincianos, Melgar supo reflejar las tristezas más íntimas en el melancólico yaraví... como todos los belicosos vates, sus contemporáneos, nacidos a la falda del Misti” (del prólogo de *Poesías de Miguel Garaycochea*, p. XII). Hagamos una digresión sobre Miguel Wenceslao Garaycochea, matemático, autor de la obra *Cálculo Binomial*, también poeta, como la mayoría de intelectuales de su época. A su muerte sus hijos publicarán su obra matemática y su creación poética en 1904, con un prólogo de Manuel Gonzales Prada y un prólogo adicional de Ricardo Palma.

Luego de estos comentarios y con la intención de vincular a los más destacados precursores arequipeños de la independencia peruana, cabe resaltar los ambientes donde Ricardo Palma centrará la muy reconocida tradición: “¡Al rincón! ¡Quita calzón!”: el Colegio y Seminario San Jerónimo de Arequipa, y la condición de Mariano Melgar como estudiante y posteriormente profesor en dichas aulas.

Observaremos algunos fragmentos que aluden a esta importante época precursora, y a sus protagonistas: “El liberal obispo de Arequipa, Chávez de la Rosa, a quién debe esa ciudad, entre otros beneficios la fundación de la Casa de Expósitos, tomó gran empeño en el progreso del seminario, dándole un vasto y bien meditado Plan de Estudios, que aprobó el Rey, prohibiendo solo que se enseñasen Derecho natural de las gentes”.

Rara era la semana, por los años de 1796, en que su señoría ilustrísima no hiciera por lo menos una visita al colegio,

cuidando que los catedráticos cumplieren su deber, de la moralidad de los escolares y de los arreglos económicos.

Una mañana encontré con que el maestro de latín no se había presentado al aula... El Señor obispo se propuso remediar la falta reemplazando por ese día al profesor titular... Los alumnos habían descuidado por completo aprender la lección... En esos tiempos regía por doctrina aquello de que la letra con sangre entra, y en todos los colegios tenían un empleado o bedel cuya tarea se reducía a aplicar... azotes en las posaderas del estudiante condenado a ir al rincón... Y ya había más de una docena de arrinconados, cuando llegó el turno del más chiquitín y travieso de la clase...

—*¿Quid est oratio?* —le interrogó el obispo.

El niño o conato de hombre alzó los ojos al techo... dejó pasar cinco segundos sin responder. El obispo atribuyó su silencio a la ignorancia y lanzó el inapelable fallo:

—*¡Al Rincón! ¡Quita Calzón!*

El chicuelo obedeció; pero rezongando entre dientes algo que debió incomodar a su ilustrísima.

—*Ven acá, trastuelo. Ahora me vas a decir que es lo que murmuras.*

—*Yo, nada, señor...; nada... Tomó a capricho el obispo saber lo que el escolar murmuraba...*

—*Lo que hablo entre dientes es que, si su señoría ilustrísima me permitiera, yo también le haría una preguntita* —*pidió la curiosidad al buen obispo, y, sonriéndose ligeramente, respondió:*

—*A ver, hijo, pregunta...*

—*Yo quisiera que me dijese cuántos Dominus Vobiscum tiene la misa...*

El señor Chávez de la Rosa, sin darse cuenta de la acción, levantó los ojos.

—¡Ah!... también mira al techo... Encantólo, y esto era natural, la agudeza de aquel arrapiezo...

—Por supuesto que hubo amnistía general para los arrinconados.

—El obispo se constituyó en padre y protector del niño, que era de una familia pobrísima de bienes, si bien rica en virtudes, y le confirió una de las becas del seminario...

Andando el tiempo, aquel niño fue uno de los prohombres de la independencia y de la naciente república. La tradición palmista refiere a ese estudiante que fue el Dr. Francisco Javier de Luna Pizarro, vigésimo arzobispo de Lima, nacido en Arequipa en diciembre de 1780.

Cuando el obispo Pedro José Chávez de la Rosa renuncia a su cargo, lleva entre los familiares que lo acompañaron en su retorno a España, al clériguillo *Dominus Vobiscum*, como cariñosamente llamaba a su protegido, quien llegó a desempeñarse de secretario de Chávez de la Rosa en el seminario de San Jerónimo. Asimismo, el obispo lo envió a la ciudad del Cusco a continuar sus estudios en la Universidad San Antonio de Abad, graduándose en 1799 de Licenciado en Leyes y Sagrados Cánones y la Licenciatura en Sagrada Teología. De regreso a Arequipa es nombrado profesor de filosofía en el seminario de San Jerónimo, así como Catedrático de Matemáticas y Capellán Colativo de la Capellanía de Antonio José Mogrovejo. En 1801 regresa al Cusco para graduarse de abogado, solicitando su incorporación a la Real Audiencia de Lima y matrícula en el Colegio de Abogados. En 1806, acompañado de Chávez de la Rosa, fue ordenado sacerdote y el arzobispo Dr. Bartolomé

María de las Heras le brindó todas las facilidades para ejercer su ministerio.

Tiempo después, luego de sus estudios en España, Luna Pizarro regresa a su ciudad natal Arequipa y ocupa el cargo de Vicerrector y Prefecto de estudios en el Seminario de San Jerónimo teniendo como alumnos a Francisco de Paula Gonzales Vigil y al poeta Mariano Melgar. Francisco Javier de Luna Pizarro fue un ferviente republicano y uno de los artífices de la Independencia del Perú. Siendo lo más valioso de su aporte su pensamiento político y el poder de su oratoria. Este personaje de singular influencia en la naciente República del Perú, fue libertador y republicano, defensor de los derechos del pueblo peruano y modelador de las instituciones republicanas.

A este niño y después hombre de firmes convicciones liberales le dedicó Ricardo Palma la hermosa tradición “¡Al Rincón! ¡Quita Calzón!”, que define el carácter de los patriotas que lograron la independencia nacional.